



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**El terror lingüístico durante la Revolución
francesa**

Presentado por Ainara Aparicio Yarza

Tutelado por Ana María Pérez Lacarta

Soria, 2019

Índice

Resumen.....	3
<i>Résumé</i>	3
Introducción.....	4
1. Contexto histórico y lengua.....	6
1.1 Cronología de la lengua francesa previa a la Revolución e influencia de la Ilustración	6
1.2 El Terror.....	9
2. Los <i>patois</i>	11
2.1 Situación.....	11
2.2 Definición de los <i>patois</i>	12
2.3 La guerra contra los <i>patois</i> y el terror lingüístico (1793-1794).....	13
2.3.1 Contexto.....	13
2.3.2 Barère.....	14
2.3.3 El informe de Grégoire.....	14
2.5 El antes y el después de los <i>patois</i>	15
3. La nueva era de la lengua francesa.....	17
3.1 Formas de difusión.....	18
3.1.1 Prensa y publicaciones.....	18
3.1.2 Enseñanza de la lengua francesa.....	19
3.2 Evolución del lenguaje.....	20
3.2.1 Tuteo.....	20
3.2.2 Calendario.....	20
3.2.3 Topónimos.....	25
3.2.4 Mujer y Revolución.....	26
Conclusión.....	27
Bibliografía.....	28

Resumen

A lo largo de este trabajo estudiaremos cómo durante el periodo del Terror de la Revolución francesa (1793-1794) el francés se impone frente a otros dialectos o *patois* y cómo alcanza el estatus de lengua nacional. Para ello, analizaremos en primer lugar cómo la Ilustración engendró la Revolución. Posteriormente, conoceremos los *patois*, las medidas que se tomaron para erradicarlos e impulsar así el uso de la lengua francesa. Para concluir, examinaremos a través de qué medios el francés se difundió y analizaremos cómo evolucionó para convertirse en el lenguaje de la soberanía popular.

Palabras clave: *patois*, política lingüística, Ilustración, unidad, Revolución.

Résumé

Lors de ce travail de fin d'études nous analyserons la période de la Terreur (1793-1794) sur le plan linguistique : comment le Français s'est imposé aux autres patois et comment cette langue a acquis le statut de langue nationale. Tout d'abord, nous examinerons le contexte historique et dans quelle mesure le Siècle des Lumières a fait sa contribution à la perspective révolutionnaire. Ensuite, nous nous occuperons des patois et des moyens utilisés pour essayer de les anéantir et pour promouvoir l'usage de la langue française. Pour conclure, nous étudierons comment le français s'est propagé et comment a-t-il évolué pendant la période de la Terreur.

Mots-clés : patois, politique linguistique, Siècle des Lumières, unité, Révolution.

Introducción

La Revolución francesa, fenómeno mundialmente conocido, supuso un punto de inflexión que abrió las puertas a la historia contemporánea. Valoramos sus ideas y sus valores que fueron promovidos por la Ilustración, se extendieron por todo el mundo y sirvieron de modelo para otras revoluciones. Sin embargo, su otra cara es más desconocida: las medidas draconianas adoptadas a lo largo de la sangrienta época del Terror o la pérdida de la diversidad cultural como por ejemplo los *patois*. En este Trabajo de Fin de Grado¹ estudiaremos algunos aspectos de la influencia de la Ilustración en la Revolución, conoceremos los *patois* y veremos algunas de las medidas que se adoptan para imponer el francés en la nueva nación a través de la unidad, entre otros.

A lo largo de nuestra etapa formativa universitaria hemos cursado asignaturas, como *Cultura y Civilización Europeas* o *Civilisation de l'Amérique du Nord* (cursada en la *Université de Limoges*), que han despertado nuestro interés por la historia. La historia es una ciencia estrechamente vinculada con factores como la política, la geografía y la sociedad. Los miembros de esta última se comunican mediante idiomas y mantienen una cultura, factores que dependerán de un país de origen y que son esencialmente importantes tanto en la Traducción como en la Interpretación. Ello repercute en nuestro conocimiento, ya que cuanto más conocemos una cultura, más conocemos su idioma y viceversa. Así mismo, este TFG está indirectamente relacionado con otras materias como *Francés Lengua B*, *Terminología* y *Documentación*. Ahora, queremos profundizar en nuestra Lengua B a través de una época que apenas conocíamos previamente a la elaboración de este TFG: el Terror. Queremos saber cómo el francés hoy es lengua nacional del Hexágono, cómo contribuyó el Terror al plano lingüístico y conocer otros aspectos procedentes de esta época. Sin embargo, la extensión de este TFG no es lo suficientemente amplia como para abarcar todos los cambios de este gran periodo, así que dejamos las puertas abiertas a un futuro y supuesto proyecto de investigación.

El objetivo principal es dar a conocer la época del terror lingüístico y su importancia dentro de la Revolución, así como demostrar que la evolución lingüística se vincula con los diversos acontecimientos históricos y políticos. También estudiaremos cómo el francés se impone como idioma en Francia frente al resto de dialectos o *patois*.

La idea de este proyecto surge durante una experiencia de voluntariado en Francia, mientras ojeamos un cómic sobre historia. Nos llama bastante la atención el hecho de que haya palabras que reconocemos (en concreto, nombres de pueblos) pero escritas con diferente grafía, así que comenzamos a buscar a qué se deben estos fenómenos y nos

¹ De ahora en adelante nos referiremos al Trabajo de Fin de Grado con el acrónimo TFG.

damos cuenta de que están vinculados con la Revolución francesa, hito histórico del que siempre hemos querido conocer más aspectos. Más adelante, desarrollamos una serie de ideas para complementar este TFG y contextualizarlo, y decidimos redactar tres apartados, siempre con el fin de que este trabajo le resulte dinámico, curioso e interesante al lector. Comenzamos una búsqueda documental para hacernos una idea más precisa, ya que encontrar información sobre el terror lingüístico no es tarea fácil. Nuestra amplia selección de recursos procede de numerosos centros: de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca, la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, la Biblioteca Pública de Salamanca (ilustre Casa de las Conchas), la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid y, por último, de Internet.

1. Contexto histórico y lengua

1.1 Cronología de la lengua francesa previa a la Revolución e influencia de la Ilustración

En 1635 Richelieu² funda *l'Académie française*, defensora del francés clásico, cuyo objetivo es formar una lengua sabia, clara y elegante, y en 1694 la institución publica su primer diccionario. En palabras de Fénelon³ (1718 : 246) : « [...] prenons de tous côtés ce qu'il nous faut pour rendre notre langue plus claire, plus précise, plus courte et plus harmonieuse ». Durante la Revolución, Mirabeau⁴ pedirá su supresión y en agosto de 1795 *l'Académie française* se verá obligada a cerrar. El 23 de enero de 1803 (3 *pluviôse del año IX*) renacerá con el nombre de “sección de lengua y literatura francesas”.

En tiempos previos a la Revolución, el Estado real legisla sobre la lengua con retraso, y se admite el empleo de las hablas locales para evitar el empleo del latín en los actos públicos (bautismos, matrimonios, defunciones, juicios, etc.). En 1783, el *Discours sur l'universalité de la langue française* recibe en Berlín el premio de la Academia de las Ciencias y las Letras. Por aquel entonces, el francés es la lengua universal de Europa. Pero el vigor del francés, a grandes rasgos un latín en vías de constante reestructuración, se verá reducido por el inglés: ambas lenguas se ven inmersas en una lucha desigual para difundir los conocimientos universales: históricamente algo propio del francés, en ese momento propio del inglés debido a su supremacía.

El francés, idioma legítimo, se encuentra monopolizado por la Academia, la Corte y la Aristocracia. En los siglos XII y XV, el *patois* francés de la región Île-de-France, ancestro de la lengua moderna, comienza a imponerse fuera de París, precisamente en la corte de Inglaterra con la Casa de Plantagenet durante los siglos XII y XV.

A partir del siglo XVIII, Francia comienza a ser el centro de la traducción y tiene como punto de referencia la literatura inglesa. Gran parte de esta es traducida al francés y causa una gran revolución en la mentalidad francesa, gracias a las traducciones de autores como Shakespeare, Milton, Richardson, Pope, Fielding, Defoe, Swift, Sterne, Locke o Hume. Hay que destacar la figura de Pierre Coste⁵, traductor de Locke, en cuyas traducciones encontramos la copia léxica, los neologismos y la libertad sintáctica; y comienzan a aparecer los anglicismos en la lengua francesa.

² Armand Jean du Plessis (1585-1642): cardenal, noble y estadista.

³ François Fénelon (1651-1715): teólogo y obispo católico, poeta y escritor francés.

⁴ Honoré Riqueti de Mirabeau (1749-1791): político y ensayista francés, figura relevante de la Asamblea Nacional.

⁵ Pierre Coste (1668-1747): teólogo, escritor y traductor.

Es inevitable vincular las ideas que se transmiten a través de estas traducciones al nuevo movimiento intelectual que se producirá en muchos salones parisinos: la Ilustración o Siglo de las Luces. Hacia 1734, las ideas procedentes de Inglaterra ejercen una gran influencia en la sociedad francesa gracias a Voltaire⁶. La publicación de *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* en 1751 supone el apogeo de la Ilustración. Los autores (Diderot⁷ y D'Alembert⁸) y colaboradores (Rousseau⁹, Voltaire, Turgot¹⁰ y el barón de Holbach¹¹) propician un gran movimiento intelectual. Es la era del *Sapere aude*, del *atreverse a pensar* impulsado por Kant¹². En un régimen de fuerte censura, las ediciones clandestinas y baratas de *L'Encyclopédie* entran de contrabando en el país, procedentes de Suiza, y se llegan a vender unos 25 000 ejemplares entre 1776 y 1789 (McPhee, 2002: 40).

Además, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en 1776, favorece la atmósfera revolucionaria. No cabe ninguna duda su *efecto Pigmalión* en Francia: «El trato de celebridad que recibieron en París e incluso en Versalles Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y John Adams – representantes de un gobierno republicano elegido por el pueblo – indica lo profunda que era la crisis de confianza en las estructuras sociales del Antiguo Régimen» (McPhee, 2002: 61). Mientras tanto, el francés se impone como idioma nacional ante cualquier otro dialecto. París es la cuna de la Ilustración, fenómeno que llegará a otros países en forma de lengua francesa, que se hablará en varias cortes europeas. Así, el francés comienza a sustituir al latín como lengua universal.

Destacan otras obras como *Du contrat social ou Principes du droit politique*, de Rousseau, publicada en 1762, cuya importancia radica en proponer la igualdad y libertad de todos los ciudadanos de un Estado. En 1789, el texto político de *Qu'est-ce que le Tiers-État?*, de Sièyes, alcanza un gran éxito. En él se plantean tres principales preguntas que se acompañan de breves respuestas y propician el movimiento popular: « 1º Qu'est-ce que le Tiers-état? Tout. 2º Qu'a-t-il été jusqu'à présent dans l'ordre politique? Rien. 3º Que demande-t-il? À devenir quelque chose » (Sièyès, 1789). Las mentes revolucionarias piensan

⁶ François-Marie Arouet (1694-1778): ensayista, historiador, miembro de *l'Académie française*. Defiende la libertad de expresión, la justicia y la separación entre Iglesia y Estado.

⁷ Denis Diderot (1713-1784): filósofo y escritor francés. Atribuye sensibilidad a toda materia.

⁸ Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783): matemático y filósofo francés. Racionalista y empírico, nunca admite que se equivoca.

⁹ Jean-Jacques Rousseau (1712-1778): filósofo e ilustrado suizo. Cree en el sentimiento natural y no en la Razón ilustrada.

¹⁰ Anne-Robert Jacques Turgot (1727-1781): economista, sociólogo, y político francés. Para él, la sociedad se desarrolla gracias al progreso de la ciencia y el avance social.

¹¹ Paul Heinrich Dietrich von Holbach o Barón de Holbach: filósofo francés de origen alemán. Considera que la religión es un medio del despotismo.

¹² Immanuel Kant (1724-1804): filósofo alemán, representante del criticismo e idealismo.

que el fenómeno de la Ilustración solo se puede difundir en francés, por lo tanto, consideran que deben imponer la lengua al pueblo.

A todo ello se une que, durante los años de reinado de Luis XVI y María Antonieta (1774-1789), quien realmente reina en Versalles es la riqueza. Ambos reyes muestran poco interés por el pueblo y por la política, y el rey es incapaz de gobernar. En el resto del país, la sociedad se encuentra sometida al Antiguo Régimen, anclada en una sociedad jerarquizada. En ella encontramos tres estamentos: el primero es el clero, no paga impuestos y recibe diezmos; el segundo es la nobleza, que tampoco paga impuestos; y el tercer estado constituye el 97% de la población, incluye a la burguesía y al campesinado, no tiene ni poderes ni derechos y paga todos los impuestos. A causa de este sistema, las desigualdades son cada vez mayores y las malas cosechas propician el estallido de la Revolución, con la Toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789.

Posteriormente, se crea una Asamblea Constituyente, que abole el feudalismo, aprueba la *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* en 1789, y promulga una constitución que establece la soberanía nacional, la división de poderes, la descentralización y la monarquía parlamentaria. Más adelante, en la Asamblea nacional legislativa existen grupos políticos importantes: por un lado, los Brissotinos, que luego pasaron a ser Girondinos. Son partidarios de una monarquía parlamentaria y son más moderados en sus decisiones. Por otro lado, los jacobinos, partidarios de la república, que se sientan a la izquierda y se encuentran más cerca del movimiento popular. A partir de estos grupos surgen los conceptos de izquierda y derecha. En 1791 se aprueba la Constitución y a partir de entonces la forma de gobierno será la monarquía constitucional. Como consecuencia de ello, el rey ve su poder debilitado y en 1791 trata de huir junto a su familia (Fuga de Varennes). Sin embargo, el plan fracasa, la familia real es encarcelada y se inhabilita al rey.

En 1792 la Asamblea convoca elecciones por sufragio universal para establecer un nuevo parlamento conocido como Convención Nacional. Mientras tanto, aumenta la tensión en Francia. El nuevo parlamento está formado por girondinos (cuyo líder es Brissot¹³) y jacobinos. Juntos deciden abolir la monarquía y proclamar la Primera República en septiembre de 1792. Abren un juicio al rey por traición, y en esta fase se produce un distanciamiento entre girondinos y jacobinos. Estos últimos son partidarios de que el rey muera en la guillotina. Finalmente, los jacobinos se imponen. Tanto Luis XVI como María Antonieta son guillotinado en 1793, y se producirá una lucha interna en el poder entre

¹³ Jacques Pierre Brissot (1754-1793): político y escritor francés. Diputado de la Asamblea Legislativa de 1791 y de la Convención de 1792, lidera a los girondinos durante la Revolución, pero muere en la guillotina tras la ascensión al poder de Robespierre.

girondinos y jacobinos. Estos últimos dominarán la Convención a partir de septiembre de 1793, momento en el que se radicaliza la Revolución y comienza el Terror.

1.2 El Terror

El Terror comienza en septiembre de 1793 con la Convención Jacobina, liderada por Robespierre¹⁴. Este quiere alcanzar el ideal de una sociedad regenerada, virtuosa y abnegada, única razón de ser de la Revolución para él. En su discurso de 1794 *Sur les principes de morale politique qui doivent guider la Convention* llega a afirmar que « Si le ressort du gouvernement populaire dans la paix est la vertu, le ressort du gouvernement en révolution est à la fois la vertu et la terreur : la vertu sans laquelle la terreur est funeste ; la terreur sans laquelle la vertu est impuissante » (Robespierre, 1794). Ante numerosas dificultades como la guerra contra Europa en el exterior o la Contrarrevolución de la Vendea¹⁵, la Convención y el Comité de Salvación Pública¹⁶ aprueban decretos draconianos. Además, su política educativa prevé un sistema de enseñanza gratuito y basado en las virtudes republicanas y patrióticas. Se decreta la Ley de sospechosos y el Comité de Seguridad General se encarga de arrestar a ciudadanos sospechosos sin motivos aparentes ni pruebas.

A todo este proceso se une otro de censura, descristianización y *desmonarquización*. Se celebran ceremonias que rinden culto a la Razón, cuyo templo es la catedral de Notre-Dame. Al mismo tiempo, las calles de París se llenan de jacobinos radicales, los *sans-culottes* y las *sans-jupons*.

Más adelante, jacobinos moderados como Danton y Desmoulins son conscientes de que la Revolución está yendo más allá y exigen controlar el Terror. Sin embargo, también acaban en la guillotina.

Para hacernos una idea de lo que supone el Terror, nos apropiamos de un fragmento de *Les Nuits de Paris* de Restif de la Bretonne, donde se describe la muerte de la princesa de Lamballe, íntima confidente de María Antonieta y arrestada con ella en la prisión de La Force:

¹⁴ Maximilien de Robespierre (1758-1793): abogado, orador y jacobino. Apodado como “el Incorruptible” y de postura deísta, instaura el Terror.

¹⁵ Revuelta campesina o *jacquerie* que se desarrolla entre 1792 y 1796 en Bretaña y que se saldará con unas 40 000 vidas. Esta zona rechaza el republicanismo.

¹⁶ Institución de entre diez y doce integrantes encabezada por Robespierre. Su tarea es supervisar y agilizar las tareas de política general, armamento, política interior, etc.

«(...) vi aparecer a una mujer (...) a la que le espetaron: “Grita: ¡Larga vida a la nación! – ¡No! ¡No!””, respondió. Entonces la hicieron trepar hasta lo alto de un montón de cadáveres ... Le dijeron otra vez que gritase “¡Larga vida a la nación!”. Ella se negó desdeñosamente. A continuación, uno de los verdugos la asió, le arrancó el vestido y le rajó el vientre. Ella se desplomó y los demás acabaron con su vida. Nunca mi imaginación habría sido capaz de concebir semejante horror. Intenté huir, pero me fallaron las piernas. Me desplomé.» (citado por Mcphee, 2002: 119)¹⁷.

El Terror, convertido en una auténtica carnicería, finaliza en la primavera de 1794, con la muerte de Robespierre en la guillotina. Se calcula que hubo entre 16 000 y 35 000 guillotinos, aunque en ciudades como Nantes también se usó el río Loira para ahogar a sospechosos y contrarrevolucionarios. Los meses de diciembre de 1793 y de enero de 1794 constituyen el punto álgido de las ejecuciones: 6882 de las 14 080 personas sentenciadas por los tribunales en el año del Terror murieron durante estos meses (Mcphee, 2002: 172).

¹⁷ Ante la imposibilidad de consultar la fuente original, mencionamos la fuente de donde procede el extracto.

2. Los *patois*

2.1 Situación

La principal vía de comunicación (además de los dialectos) entre la población es el latín, prueba de ello es la liturgia del domingo. El francés se caracteriza por ser lengua de burgueses, utilizada solo por el clero, la administración y esencial para favorecer el comercio. La sociedad está configurada de tal forma que la unidad lingüística reside en cada *pays* o provincia y la inmensa mayoría de campesinos hablan dialectos o *patois*. Nos encontramos con una Francia muy diversa en todos los ámbitos: cultural, lingüístico, artístico, etc. Para hacernos una idea, mucho más diversa que la Francia actual en la que las diferencias son obvias entre norte y sur, a pesar de que a primera vista tengamos una impresión de homogeneidad. Así, vemos un tejido heterogéneo de jergas cuyos hablantes no pueden comunicarse entre diversas poblaciones:

«El diminuto pueblo de Menucourt, era típico de la región de Vexin, al norte de París. [...] Sin embargo, el pueblo de Gabian, 20 kilómetros al norte de Béziers, cerca de la costa mediterránea del Languedoc, era totalmente distinto en todos los aspectos. En efecto, gran parte de sus habitantes no podrían haberse comunicado con sus conciudadanos de Menucourt porque, al igual que la inmensa mayoría de la gente del Languedoc, hablaban occitano en su vida cotidiana» (Mcphee, 2002: 11).

A diferencia de los habitantes parisinos, que saben leer; la mayoría de la sociedad rural se comunica oralmente. Los pocos alfabetizados que existen leen la Biblia durante las reuniones nocturnas (*veillées*) o almanaques populares de festivales y estaciones. También optan por la *Bibliothèque Bleue*, ediciones rústicas y baratas producidas en masa que evadían a los pobres de la miseria cotidiana para adentrarse en un mundo medieval de maravillas sobrenaturales, vidas de santo y magia (Mcphee, 2002: 43).

Las antiguas parroquias, *pays* y provincias del Antiguo Régimen desaparecen para dar lugar a 41 000 comunas, bases administrativas de cantones, distritos y 83 departamentos. Estos últimos favorecían la accesibilidad y la organización, pero también suponen una victoria para el nuevo Estado ya que los nombres se extraen de accidentes naturales y cortan de raíz las lealtades a etnias o provincias: no se reconocen a regiones como Bretaña o el Languedoc y “Pays Basque” se convierte en “Basses-Pyrénées” (Mcphee, 2002: 80).

2.2 Definición de los *patois*

Según *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, el término *patois* es una lengua corrompida que se habla en casi todas las provincias. Etimológicamente, *patois* procede del verbo *patoyer*, y este de *patte*, es decir, de gesticular para hacerse entender. *Patois* es considerado por aquel entonces como un término despectivo para referirse a variedad lingüística.

De acuerdo con el diccionario Sensagent, el término *patois* proviene del término *patoier*, propio del francés antiguo, cuyo significado es gesticular o mover las manos. Tiene una connotación peyorativa: *on patoise quand on n'arrive plus à s'exprimer que par geste*.

El *Trésor de la langue française* define *patois* como un sistema lingüístico restringido que funciona en un punto determinado o en un espacio geográfico reducido, sin estatus cultural o social estable y que se distingue del dialecto del que procede por numerosas diferencias fonológicas, morfosintácticas y léxicas.

Los *patois* se caracterizan por su gran variedad, sus particularidades sintácticas y su enorme riqueza en cuanto al léxico. Son las formas regionales de una lengua (varían enormemente de un *pays* a otro) tanto en vocabulario como en pronunciación, y a los diversos *patois* se les consideraría como lenguas pueblerinas, atrasadas y medievalizantes. Para hacernos una idea, según el especialista Albert Dauzat en el siglo XVII se hablaban más de 600 *patois* (Leclerc, 1986:409).

Se trataba de una sociedad jerarquizada, dividida y multilingüe, en la que las maneras de expresarse diferentes eran discriminadas y eran calificadas como populacheras, argots o jergonzas. Puede que ello se deba a la diversidad de realidades lingüísticas regionales. Como hemos expresado anteriormente, la diversidad léxica era tan inmensa que incluso las poblaciones no se entendían entre regiones. Cabe destacar que las lenguas que pertenecen a grandes ciudades se modifican mucho menos que los *patois*, puesto que las personas que hablan los *patois* generalmente viven de lo mismo y se subdividen en varios pueblos. Para corroborar esta idea, nos servimos del ejemplo de un país montañoso, Suiza. En él, las relaciones de pueblo a pueblo siempre han sido complejas. Hasta el momento en que Bréal escribe su artículo *Le langage et les nationalités*, en 1891 (un siglo después de la Revolución), se habían llegado a contar trece *patois* diferentes en el cantón de Berna. También podemos ver cómo el bretón se dividía en cuatro subdialectos (actualmente también, aunque en menor medida) que poco tienen que ver entre ellos puesto que los habitantes apenas se entendían. Así pues, cuanto más estudiamos los diferentes *patois*, descubrimos más variedades, y la unidad lingüística ya no es la provincia ni el cantón, sino el pueblo. Incluso en las zonas rurales, los lenguajes se multiplican y se mezclan. Sin

embargo, a fin de cuentas, los *patois*, hablas despreciadas, también son propias incluso de los *patriotas*. (Renan, E., Bréal, M. y Meillet, A. 2009: 51).

2.3 La guerra contra los *patois* y el terror lingüístico (1793-1794)

2.3.1 Contexto

A partir de septiembre de 1793, la Revolución se radicaliza y se anhela una República basada en la unidad, es decir, que Francia sea una e indivisible y se excluya a toda la oposición. Los revolucionarios consideran que los que hablan diferente no piensan lo mismo, y, como consecuencia, no se puede hablar de unidad. Cualquier acto diferente, o incluso sospechoso (Ley de Sospechosos anteriormente mencionada), es susceptible de una represión dirigida por el Comité de Seguridad Pública, encabezado por Robespierre.

En 1793, en las fachadas de París y posteriormente en otras ciudades, aparecen pintadas con el lema “Unité, indivisibilité de la République; liberté, égalité ou la mort”. Ante todo, se desea unidad. Prisionera de ella, la Revolución parece condenada filosóficamente al Terror, cuyo objetivo es la unidad.

Ya en *La Feuille villageoise*, periódico revolucionario, su director, Joseph-Antoine Cerutti, propone la redacción de un diccionario para poner en funcionamiento un idioma más puro y uniforme que reemplace a los diferentes *patois* que, para él, son un vestigio grosero de la tiranía feudal.

El terror lingüístico se abre paso y los revolucionarios someten a los ciudadanos a una política lingüística, y la lengua se convierte en asunto estatal. Se aspira a una república unida, que responda a sus valores y que no divida a la sociedad por hablas. Para los revolucionarios burgueses, los *patois* o idiomas feudales son una piedra en el camino de la propagación de sus ideas.

En las primeras asambleas, se traducen todos los *patois*, a fin de informar a todos los ciudadanos. Incluso se crean despachos departamentales de traducción en Alsacia, Lorena y Bretaña. En Lot-et-Garonne, en el suroeste, donde se habla gascón, los sacerdotes se quejan de que los campesinos se duermen durante la lectura de los decretos de la Asamblea, «[...] porque no comprenden ni una sola palabra, por más que se lean en voz alta y clara y que se expliquen» (Mcphee, 2002: 80). Pero las traducciones van disminuyendo ante los costes que suponen y ante lo diferentes que resultaban estas hablas.

Barère y el abate Grégoire son los principales encargados de propulsar un imperialismo lingüístico decretado por ley el 20 de julio de 1794. A continuación, exponemos sus posturas.

2.3.2 Barère

Bertrand Barère de Vieuzac (1755-1841), conocido como el Anacreonte de la guillotina y diputado bearnés¹⁸ del Tercer Estado en los Estados Generales de 1789, es elegido miembro de la Convención en 1792. Al principio es centrista y vota a favor de los girondinos; después se radicaliza rápidamente influido por los montañeses o jacobinos, y se convierte así en su mejor teórico. Dicta un decreto por el cual la Convención debe arrestar a todos los extranjeros no domiciliados en Francia antes del 14 de julio de 1789, además de exterminar a la población y poner fin a la guerra o rebelión de la Vendea, una de las causas de la contrarrevolución en Francia según Barère. Lleva a cabo una verdadera ofensiva a favor de la existencia de una lengua nacional con su obra *Rapport du Comité de salut public sur les idiomes*. Para él, los *patois* traicionan los valores democráticos. Sin embargo, nada garantiza que una población monolingüe mantenga un pensamiento uniforme. Barère lanza vituperios contra “la ignorancia y el fanatismo”, es decir, contra la «[...] gente sin instrucción o que habla una lengua distinta a la de la educación pública» (citado por Dupuy, 1988: 7-8).

El fin de la rebelión de la Vendea comienza en el mismo momento en el que se publica su informe sobre los idiomas al Comité de Salvación Pública, el 8 *pluviôse*, es decir, el 27 de enero de 1794. Su informe sostiene que las ideas pertenecen a la lengua y no a la persona que habla. Califica a los *patois* como jergas bárbaras e idiomas groseros y se muestra en contra de los gastos que conlleva la traducción de leyes. Según él, la lengua de un pueblo libre debe ser igual para todos.

2.3.3 El informe de Grégoire

En junio de 1794, el abate Henri Grégoire presenta su *Informe sobre la necesidad y los medios de aniquilar los patois y universalizar el uso de la lengua francesa*. Discípulo del cratilismo¹⁹, Grégoire predica el uso único e invariable de la lengua de la libertad para la resurrección de Francia. Quiere que se produzca a través de las canciones y las poesías, medios más persuasivos según él. El abad ve la necesidad de crear un nuevo diccionario que no solo sirva para la literatura. «Para él, la identidad del lenguaje es indispensable para extirpar todos los prejuicios, desarrollar todas las verdades, todos los talentos y todas las virtudes; fundir a todos los ciudadanos en la masa nacional; simplificar el mecanismo y facilitar el juego de la máquina política para la identidad del lenguaje» (Certeau, 2018: 291).

En 1788, el abate Grégoire entra en el debate sobre la lengua mediante su obra *Essai sur la régénération physique, morale et politique des Juifs*. Publica una cruzada contra

¹⁸Barère era originario de Tarbes, en Hautes-Pyrénées. Curiosamente, procedía de una región cuya lengua principal era la lengua bearnesa, variedad del gascón que forma parte de la familia de lenguas occitanas.

¹⁹ Teoría naturalista del lenguaje según la cual los nombres tienen una relación directa con el significado.

los *patois* argumentando lo siguiente: «[...] los gobiernos ignoran o no se dan suficiente cuenta de la medida en la que el aniquilamiento de los *patois* afecta la difusión de la Ilustración, el conocimiento depurado de la religión, la aplicación fácil de las leyes, el bienestar social y la tranquilidad política» (Certeau, 2008: 23). Al mismo tiempo que recomienda exterminar los *patois*, Grégoire radicaliza el pensamiento añadiendo a la política del poder un nuevo principio: una lengua única dará conocimientos sobre la ciencia y la religión al pueblo, por consiguiente, lo hará feliz. Una población feliz no se opondrá al poder que gobierna, que alcanzará así al control del pensamiento. «La unidad de la lengua interesa al poder. La diversidad incomoda: las formas de hablar (...) son también formas de pensar» (Hagége, 2010: 270).

Gracias al éxito de su ensayo (4 de junio de 1794), en el cual solo recoge las opiniones favorables, Grégoire es nombrado miembro de la Sociedad de Metz y lanza su famosa investigación sobre los *patois*.

En su ensayo se plantean 43 preguntas: dieciséis sobre la lingüística, once sobre los escritos y escuelas donde se enseñaban *patois*, trece sobre un juicio moral sobre los *patois* y sus hablantes, una sobre el juicio intelectual de los *patois* y dos sobre la importancia y las formas de destruir los *patois* de la región. De agosto de 1790 a enero de 1792 se elaboran las respuestas.

De las 49 respuestas del informe, tres llevan a diversos comentarios. Georges Morel, fiscal de Lyon, reflexiona sobre el origen de los *patois* hablados en su *pays* y, tras un erudito análisis, argumenta que «[...] los diferentes *patois* que se hablan en el reino no se han formado corrompiendo la lengua francesa» (Certeau, 2008: 216). Así, Morel ve la corrupción en las ciudades antes que en los pueblos, añade que los que hablan francés son personas corrompidas e invierte la propuesta de Grégoire cuando dice que son las costumbres las que influyen en el lenguaje.

El segundo que responde es el abate Andriès, profesor de poesía en el colegio de Bergues, y dice que el neerlandés no es una jerga ya que ni siquiera proviene del francés. Recrimina a Grégoire la falta de conocimiento sobre esta lengua teutónica. Se opone a la destrucción del flamenco y señala a Grégoire que esa política no solo perjudica a todo el público, sino que también ultraja la felicidad.

2.5 El antes y el después de los *patois*

Desafortunadamente, no poseemos más datos sobre el antes y el después de la época del Terror, pero nos podemos hacer una idea con el informe titulado *Relevé général de la population de l'empire (français) selon les différentes langues que parlent ses*

habitants, énoncé en nombres ronds et sans y comprendre les militaires en l'Annuaire des Longitudes figurado a partir de 1809, gracias al cual elaboramos el siguiente cuadro. Nos apoyaremos en este informe para hacernos una idea de lo que supuso el Terror para la diversidad lingüística. En él se recogen datos cuidadosamente y se hacen anotaciones sobre los departamentos en diversos mapas; sin embargo, constatamos que el número de hablantes de algunas lenguas regionales como el vasco o el bretón no descienden, sino que aumentan, suceso probablemente debido a su arraigo cultural.

	Hablantes en 1809	Hablantes en el año 1830
Francés	27.926.000	29.180.516
Italiano	4.079.000	185.079
Alemán	2.705.000	1.140.000
Flamenco	2.277.000	177.950
Bretón	967.000	1.050.000
Vasco	108.000	118.000
Total	38.062.000	29.180.516

Los regímenes revolucionarios que se sucederán a partir de 1799 abandonan el espíritu de cruzadas turbulentas en beneficio de una política conservadora caracterizada por el empleo de la gramática tradicional y la creación de instituciones como el Consejo Gramatical, espectro del terror lingüístico que influyó incluso en las comunidades minoritarias.

Después de los informes de Barère y de Grégoire, quien también recomendaba el cese de las traducciones por costes financieros, el poder prohíbe la traducción de textos patrióticos a idiomas locales y pone fin al federalismo lingüístico. A pesar del fracaso relativo de sus esfuerzos, Barère y Grégoire también obtienen algunos logros y predicán la apertura de escuelas, así como de canales y carreteras. Estos dos revolucionarios promueven los métodos que llevarían a la folklorización de la mayoría de las lenguas regionales. Además, el rápido desarrollo de las comunicaciones frena cada vez más la diversidad de las hablas regionales.

Sin embargo, será a finales del siglo XIX, durante la Tercera República, cuando tendrá lugar el mayor perjuicio cultural, en especial en regiones como Bretaña. El gobierno impondrá una instrucción primaria, laica y gratuita completamente en francés, y como consecuencia de ello el número de hablantes de *patois* descenderá aún más.

3. La nueva era de la lengua francesa

Según Hirschsprung (1989), antes de la Toma de la Bastilla una cuarta parte de los súbditos del rey hablan francés y, hacia 1800, las tres cuartas partes de los ciudadanos. Esto se debe a un afrancesamiento de la sociedad debido a diversos factores que analizaremos en los próximos subapartados. Tanto es así que, en 1791, Urbain Domergue, gramático patriota, crea la Sociedad de los Aficionados a la Lengua Francesa.

« Tandis que des milliers de sociétés se sont formées dans toutes les parties de l'empire, pour le maintien de la constitution, j'ai conçu le projet d'en établir une consacrée à la régénération de la langue (...). Que de lumières vont jaillir de ces débats littéraires ! (...) Nous verrons éclore une langue bien constituée, sans maigreur et sans enflure. Notre littérature était une aristocratie oppressive et décourageante (...). Abolissons les ordres, fondons la république des lettres, et que dans notre société des amateurs de la langue, tous soient égaux en droits : l'homme, la femme, l'académicien, le simple littérateur ; l'habitant de la capitale, celui des départements, le correspondant français, le correspondant étranger » (Dougnac, 1981 : 112-113).

Esta sociedad está formada por aproximadamente un 20% de jacobinos (Condorcet, Anthoine, Brissot, Carra, Robespierre, Collot d'Herbois) y alrededor de 150 literarios (periodistas, gramáticos, médicos, hombres de leyes, legisladores). Su objetivo reside en preparar una asamblea legislativa de la lengua con el consentimiento de los representantes del pueblo, lo que deriva en la presencia de la élite jacobina en el marco lingüístico, donde la constancia de la razón lingüística constituya la base. La existencia de una lengua política bien estructurada permite una comunicación transparente de nuestros pensamientos, esencial para el sentido común revolucionario. La lengua de la libertad es el instrumento que manifiesta el saber común de los hombres durante la Revolución. Se desea una transformación social y para ello se toma como base una lengua estructurada alrededor de la gramática y del diccionario. En 1792 los revolucionarios reflexionan sobre la lengua política francesa, una lengua que materializará los derechos y la constitución en el espacio nacional.

El poder cambia de manos, por tanto, la escritura también. En una Francia donde hasta ahora había reinado el latín litúrgico y vulgar como lengua vehicular, se comienza a imponer el francés, que adquiere el título de lengua de los derechos. Términos como *cuerpo social*, *cuerpo político*, *pueblo*, *nación* o *ciudadano* comienzan a ser de gran relevancia a partir de 1793 en la Convención y posteriormente en la sociedad. Se *universaliza* el uso de la lengua francesa por medio de su sistematización y el francés, lengua de debates en las

Asambleas, leyes, informes de las comisiones y organización del nuevo sistema escolar comienza a ser sinónimo de soberanía popular. La lengua aparece como uno de los instrumentos esenciales de la política gubernamental. Barère lo utiliza como una técnica de manipulación frente a los *patois* y declara:

« Nous avons révolutionné le gouvernement, les lois, les usages, les moeurs, les coutumes, le commerce et la pensée même, révolutionnons aussi la langue, qui en est l'instrument journalier » (Maggiolo, 1873 : 12).

Otros, como Domergue, en los primeros meses de 1791 proponen *constituir* una retórica y una poética razonada con el fin de definir palabras nuevas para ideas nuevas y que la lengua de la libertad sea accesible a todos. El deber de las palabras clave de la Revolución *regenerar, regeneración, propagar* y *universalizar* estriba en regenerar la lengua. Así hallamos dos frases esenciales en el discurso revolucionario de 1791 sobre la cuestión de la lengua: “la corrupción de la lengua existe” y “la Revolución debe regenerar la lengua” (citado por Hirschsprung, 1989). La modificación de la lengua francesa está ligada a un proceso de descristianización, al tiempo que la Revolución adquiere tintes ateos y anárquicos. Incluso se celebran ceremonias de descristianización que tienen un carácter satírico y carnavalesco. Con el establecimiento de la República y la reunión de la Convención Nacional en 1792, la labor del legislador es instituir la lengua del pueblo o la lengua de la política. Sin embargo, entre 1792 y de 1793, la noción de *lengua del pueblo* se modifica, tiende a ser reemplazada por *lengua nacional*. Aparecen términos como *lengua, idioma* y *lenguaje*. *Lengua* es el término más utilizado, que se acompaña de *francesa*. *Lenguaje* se emplea en expresiones tipo: *el lenguaje de la libertad*, que expresan el ideal político de la lengua que hay que reformar. *Idioma* no llega a adquirir tintes políticos.

Asimismo, se establece un sujeto colectivo performativo que toma relevancia en los textos y reivindica una voluntad política: nosotros + acto reivindicativo, una estructura que refleja la soberanía del pueblo.

3.1 Formas de difusión

3.1.1 Prensa y publicaciones

Durante la Revolución las canciones, las obras de teatro y la prensa amarilla desempeñan un papel importante, sobre todo en el periodo que va de 1789 a 1792. A través de estos medios de expresión, millones de personas aprenden el lenguaje de la soberanía popular. El público de los periódicos, repartidos y difundidos por voceadores conocidos como

*colporteurs*²⁰, se triplica en tres años: a principios de 1789 nos encontramos con aproximadamente 80 periódicos en todo el país, en los años siguientes se suman otros 2000. Existen numerosos periódicos contrarrevolucionarios como *L'Ami du Roi*, *Les Actes des Apôtres*, *Les Nouvelles de Versailles*, *Nouvelles de Paris* y *La Suite des Nouvelles de Versailles*. Frente a ellos, se encuentran periódicos como *L'Ami du Peuple*, *L'Ami des Citoyens* (hoja semanal lanzada por suscripción en agosto de 1791), *L'Année littéraire*, *Le Vrai Bourgeois de Paris* o *La Feuille Villageoise*, de gran éxito. También se hallan periódicos con otras temáticas como el *Journal de la mode et du goût*, que difunde la moda de la nueva época.

Por otra parte, el número de libros disminuye: en 1788 se publican 216 novelas, en 1791 se reduce a 103. Al mismo tiempo, con el Terror y la censura la difusión de ciertas obras como *Catéchisme révolutionnaire ou histoire de la Révolution française par demandes et par réponses*, aumenta.

Del mismo modo, el número de canciones políticas aumenta de 116 a 308, entre ellas, canciones como *Ça ira* o *La Marseillaise*. La primera es un texto aparentemente inocente, pero es pervertido por los *sans-culottes*, quienes apelan al odio social y piden que sean colgados los adversarios (*les aristocrates*) de la Revolución. Su reputación supera a *La Marseillaise* y se llega a cantar en representaciones teatrales.

3.1.2 Enseñanza de la lengua francesa

A partir de la Revolución y hasta la primera mitad del siglo XX, el intervencionismo del Estado en materia lingüística será dirigido deliberadamente contra las lenguas regionales, como lo indica el decreto de *30 vendémiaire an II* (17 de noviembre de 1794), que preconiza la enseñanza en francés y no en lengua vernácula: « Dans toutes les parties de la République, l'instruction ne se fait qu'en langue française; l'idiome du pays ne pourra être employé que comme un moyen auxiliaire » (citado por Broudic, 2013 : 354). Los *patois* son un obstáculo para la unificación de la nación y desconocer la lengua de la nación en estos tiempos es una infracción. Incluso en regiones como Bretaña se castiga corporalmente a niños escolarizados que se expresan en su propia lengua vernácula.

La política educativa de los jacobinos, especialmente la Ley Bouquier de diciembre de 1793, prevé un sistema de enseñanza obligatoria y gratuita para los niños de 6 a 13 años, que hace gran hincapié en el patriotismo y las virtudes republicanas, en la uniformidad

²⁰ Los *colporteurs* se inscriben en un registro especial y muestran una placa de cobre que lleva por una cara la inscripción: "La publicidad es la salvaguardia del pueblo. Bailly", y por el otro, "La ley y el rey, 1785". Eran 120 a comienzos de 1789 y 300 en los años siguientes" (Tulard, Fallard y Fierro, 1989: 633).

lingüística, en la simplificación del francés normal, en la actividad física, y en el estudio de campo y la observación, y dota a las escuelas de un papel preponderante en las fiestas cívicas.

«Aquellos padres, madres, tutores o administradores que descuiden inscribir a sus hijos o pupilos serán castigados, la primera vez con una multa equivalente a una cuarta parte de sus impuestos, y la segunda, serán despojados de sus derechos de ciudadanía durante diez años (...) Aquellos jóvenes que, habiendo alcanzado la edad de veinte años, no hayan aprendido una profesión, arte u oficio útil para la sociedad, serán despojados de sus derechos de ciudadanía durante diez años» (Mcphee, 2002: 157).

3.2 Evolución del lenguaje

3.2.1 Tuteo

Mcphee (2002: 164) nos explica que se promueve el uso familiar del tú en todos los actos sociales (bautizos, matrimonios, funerales, etc.), reuniones de comunas y de sección para romper con la sociedad jerarquizada del Antiguo Régimen. Se rechaza así el uso del “usted”, anteriormente obligatorio, al que se considera intrínsecamente aristocrático. El 31 de octubre se pedía esta medida a la Convención: «Con esto habrá menos orgullo, menos distinciones, menos malas intenciones, más familiaridad, un mayor sentido de fraternidad: y por consiguiente más igualdad» (Mcphee, 2002: 164). Esta medida se vincula a otra: sustituir *Madame* y *Monsieur* por *citoyenne* y *citoyen*, respectivamente.

3.2.2 Calendario

Se llega a tal extremo de que se modifica el calendario. La Toma de la Bastilla supone un punto y aparte y se desea comenzar una nueva época, al igual que Julio César cuando se hizo nombrar emperador con su calendario juliano. Jacques Nicolas Billaud-Varenne, en la Convención de septiembre, es el primero que piensa en fechar los nuevos acontecimientos de una forma diferente: « Qu'à compter de la journée d'hier, au lieu de dater les actes l'an quatrième de la liberté... on date l'an premier de la République française » (citado por Froeschlé, 1996). Este proceso va ligado al de descristianización, consecuentemente se abandona el calendario gregoriano por motivos religiosos: las razones profundas de este cambio no son científicas sino ideológicas. A partir de aquí, católicos y protestantes ya no comparten más la fecha de Semana Santa. Muchos astrónomos se oponen a todo cambio de calendario, por lo que se crea una ruptura en la manera de contar el tiempo.

Este calendario comienza cuando se proclama la Primera República, es decir, el 22 de septiembre de 1792 a medianoche. Sin embargo, su duración no es muy larga, pues es abolido después de la instauración del Imperio en 1804 y se vuelve a implantar el calendario gregoriano a partir del 1 de enero de 1806. Esto significa que el calendario revolucionario dura 13 años.

Durante el mandato de Gilbert Romme, el Comité de Instrucción Pública se propone reformar en profundidad el calendario y la comisión se rodea de un subcomité formado por matemáticos (Gaspard Monge y Pierre-Simón Laplace), astrónomos (Lalande, portavoz de la sección de astronomía de la Academia de ciencias) y poetas (Fabre d'Églantine y André Chénier) y otros como el pintor Jacques-Louis David. La gestación del proyecto de reforma de calendario dura varios meses a causa de los importantes acontecimientos políticos que transcurren en el año 1793 como la guerra con Europa después de la ejecución de Luis XVI, la guerra civil de la Vendea o la lucha por el poder entre girondinos y jacobinos.

Además, en ese momento Dupuis está llevando a cabo su obra antirreligiosa sobre *l'Origine de tous les cultes* y Pingré, bibliotecario de Sainte-Geneviève y asociado libre de la *Académie des sciences*, estudia el cálculo de eclipses de los diez siglos que precedían a la era cristiana. Se recurre a los consejos de este último para la elaboración del nuevo calendario ya que posee un gran conocimiento de los antiguos calendarios y de los problemas ligados a la cronología.

Una vez finalizado su informe, Romme lo somete al Comité, presidido por Grégoire. Los aspectos científicos de la nueva distribución del tiempo se admiten sin levantar objeciones: solo se debate sobre la nomenclatura. Después de varias sesiones, el calendario se adopta en octubre de 1793.

Romme desarrolla en su informe los principios y las motivaciones de la nueva división del tiempo. Para ello, se apoya en una retórica revolucionaria y encuentra las fórmulas que marcan los objetivos ideológicos de la reforma. Según él, este tiempo « ouvre un Nouveau libre à l'histoire ; et dans sa marche nouvelle, majestueuse et simple comme l'égalité, il doit graver d'un burin neuf les annales de la France régénérée » (citado por Froeschlé, 1996).

Para dar peso a este nuevo ideal de la sociedad y asentar esta división del tiempo, Romme recurre a la historia y a la astronomía, cuyos elementos tiempo, duración y cronología están estrechamente vinculados. Romme proporciona un historial de los diferentes valores utilizados para construir los calendarios lunisolares y solares. Estas llamadas históricas formaban parte de los tratados de astronomía. Deducimos que Romme se inspira en un artículo del calendario de Lalande y en el artículo de *l'Encyclopédie* sobre los calendarios,

que adoptan un valor de 365 días, 5 horas y 49 segundos cada año. Romme es víctima de los prejuicios ideológicos y políticos de los años ardientes 1792 y 1793. Para él, la era vulgar solo ha podido « [...] marquer dans la durée les progrès du fanatisme, l'avilissement des nations, le triomphe scandaleux de l'orgueil, du vice et de la sottise [sic] » (citado por Froeschlé, 1996).

Con ayuda de Boulanger, modifica el calendario. Para ello se apoyan en la historia y la astronomía, con el fin de establecer un método que divida el año. Para ambos, la semana de siete días es una muestra de las supersticiones del pasado. Aún así, mantienen la división del año en doce meses, « [...] parce que [ce nombre], dit-il, exprime combien de fois la Lune passe devant le Soleil pendant que la Terre fait une révolution » (citado por Froeschlé, 1996). Romme expresa que « c'est l'inégalité bizarre des mois qui fatigue l'esprit par des difficultés sans cesse renaissantes, pour savoir si un mois est de 30 jours ou de 31 jours » (citado por Froeschlé, 1996) e interpreta que el pasado solo se puede respetar si conlleva decisiones para hacer más regular y simétrico el nuevo calendario. Para dividir el día, Romme se apoya en el precedente de la reforma del peso y la medida²¹. Anteriormente, la astrología, las supersticiones y la influencia del clero transmitían una división del tiempo muy anárquica; por lo que ahora piensan que nada se debe conservar y proponen una división del tiempo regular que siga la aritmética. A partir de ahora, los meses se dividen en tres décadas, « le jour de la décade indiquera constamment les mêmes jours du mois et de l'année. On ne peut obtenir cet avantage de la semaine » (citado por Froeschlé, 1995). Se divide cada día en diez horas, cada hora en décimas y centésimas. « Le perfectionnement sera complet lorsque le temps sera soumis à la règle simple et générale de tout diviser décimalement » (citado por Froeschlé, 1996). Cada mes posee treinta días y hay cinco días extra al año (o seis si es bisiesto), añadidos al final con el fin de mantener la correspondencia con el año solar. En lugar de semanas de siete días, los meses se dividen en tres *semanas* o *decades* de diez días. Se crea un calendario mucho más regular y organizado gracias al sistema decimal. Finalmente, se adopta el 24 de octubre de 1793, aunque su comienzo se fija para el 22 de septiembre de 1792, día en el que se proclama la Primera República Francesa y día del equinoccio de otoño. Los años empiezan a contar desde 1792 y se escriben en números romanos. El 1 de vendimiario es el primer día del calendario y del año.

Cada mes tiene tres *decades*, divididas en diez días: *primidi*, *duodi*, *tridi*, *quartidi*, *quintidi*, *sextidi*, *septidi*, *octidi*, *nonidi* y *décade*. Los doce meses se agrupan en estaciones. Curiosamente, los meses pertenecientes a una misma estación riman entre sí, una probable idea de l'Églantine para que se recuerden fácilmente: los meses terminados en *-aire*

²¹ En esta época, el sistema de pesos y medidas se universaliza en la nación para facilitar el comercio. Anteriormente, había más de 250 000 valores diferentes en Francia, ahora solo existiría uno.

pertenecen al otoño, los *-ôse* al invierno, los *-al* a la primavera y los *-idor* al verano. Se utilizan sonidos graves y medianos para el otoño (*-aire*), pesados y largos para el invierno (*-ôse*), alegres y breves para la primavera (*-al*) y sonoros y largos para el verano (*-idor*). A partir de la información del artículo *Le calendrier révolutionnaire de Gen & O: Généalogie et Origines en Pyrénées-Atlantiques*, elaboramos la siguiente tabla.

Original		Equivalencia en español	
<i>Automne</i>	<i>Vendémiaire (mois des vendages)</i>	Otoño	Vendimiario (22 de septiembre - 21 de octubre)
	<i>Brumaire (mois des brumes)</i>		Brumario (22 de octubre - 20 de noviembre)
	<i>Frimaire (mois des frimas)</i>		Frimario (21 de noviembre - 20 de diciembre)
<i>Hiver</i>	<i>Nivôse (mois des neiges)</i>	Invierno	Nivoso (21 de diciembre - 19 de enero)
	<i>Pluviôse (mois des pluies)</i>		Pluvioso (20 de enero - 18 de febrero)
	<i>Ventôse (mois des vents)</i>		Ventoso (19 de febrero - 20 de marzo)
<i>Printemps</i>	<i>Germinal (mois de la germination)</i>	Primavera	Germinal (21 de marzo - 19 de abril)
	<i>Floréal (mois des fleurs)</i>		Floreoal (20 de abril - 19 de mayo)
	<i>Prairial (mois des prairies)</i>		Pradioal (20 de mayo - 18 de junio)
<i>Été</i>	<i>Messidor (mois des moissons)</i>	Verano	Mesidor (19 de junio - 18 de julio)
	<i>Thermidor (mois des chaleurs)</i>		Termidor (19 de julio - 17 de agosto)
	<i>Fructidor (mois des fruits)</i>		Fructidor (18 de agosto - 16 de septiembre)

Existen días complementarios o *sans-culottides* en honor a los *sans-culottes*: *fête de la Vertu* (“Día de la Virtud”), *fête du Génie* (Día del Talento), *fête du Travail* (Día del Trabajo), *fête de l’Opinion* (Día de la Opinión), *fête des Récompenses* (Día de las Recompensas). En años bisiestos, el sexto día es *fête de la Révolution* (Día de la Revolución).

En relación con el fenómeno de descristianización, ya no se hacen más referencias a las fiestas cristianas ni a los domingos. Es más, hay un día para cada planta, animal doméstico o verdura: encontramos desde día de la mandrágora o día del liquen hasta el día de la trucha, pasando por el día de la alcachofa (Fondation Napoléon, 2003).

Se modifica la forma de contar las horas, pues el nuevo calendario se ajusta al año solar. Se introduce el sistema decimal para contar el tiempo porque a los revolucionarios les parece irracional 24 horas por día y 60 minutos por hora. Ven más lógico el sistema decimal, que es de diez horas, siendo la quinta, mediodía, y la última o cero, medianoche. Es posible que Romme se inspirase en el artículo *Décimal* de *l'Encyclopédie* para ello, en el que se puede leer:

« Il serait très à souhaiter que toutes les divisions, par exemple de la livre, du sou, de la toise, du jour, de l'heure, etc., fussent de 10 en 10 ; cette division rendrait le calcul beaucoup plus aisé et plus commode, et serait bien préférable à la division arbitraire de la livre en 20 sous, du sou en 12 deniers, du jour en 24 heures, de l'heure en 60 minutes, etc » (citado por Froeschlé, 1996)²².

Para hacernos una idea, una hora decimal republicana tiene el valor de 2h y 24 minutos de los nuestros, un minuto decimal equivale a 1 minuto y 26 segundos de nuestro reloj, y un segundo republicano tiene el valor de 0,864 de nuestro segundo normal. Este sistema dificulta el comercio con otros países (es más, muchas ferias y mercados usan el calendario gregoriano dada la dificultad), no acaba de convencer al pueblo, que no logra acostumbrarse a él, y dura solo seis meses.

Sin embargo, el calendario de la Revolución francesa no muere con la revolución: el calendario se modifica en 1802, cuando Napoleón firma el Concordato con la Santa Sede en 1801, para reintroducir el domingo, exigencia de la Iglesia Católica. Posteriormente es abolido el 31 de diciembre 1806 (que corresponde al cambio de la medianoche del 10 de nivoso del año XIV) y vuelve a comenzar el 1 de enero de 1806, poco más de 12 años después de su aprobación. Aunque es usado brevemente de nuevo tras el derrocamiento de Napoleón, finalmente desaparece tras la Comuna de París de 1871.

Como conclusión de este apartado, hacemos alusión a Blondel, quien reivindica que la política a fin de cuentas siempre se interpone: « Ce que nous appelons calendrier n'est

²² Ante la imposibilidad de consultar la fuente original, mencionamos la fuente de donde procede el extracto.

autre chose qu'une distribution politique du Temps que les Hommes ont ajustée à leurs usages » (citado por Froeschlé, 1996).

3.2.3 Topónimos

En las fechas posteriores a la Revolución surge un decreto que establece las estructuras administrativas que permanecen hoy en día: *département*, *arrondissement*, *canton* o *commune*. Es necesaria una unidad intermedia entre el departamento, los cuarenta cantones y los cuatrocientos o seiscientos municipios (*communes*) que lo componen; para ello los constituyentes recortan los departamentos en una decena de distritos.

A causa de la descristianización, un elevado número de poblaciones cambian de nombre. Nos hacemos eco de la obra de Tulard, Fayard y Fierro, titulada *Historia y diccionario de la Revolución francesa*, en donde se explica cómo varias poblaciones se ven afectadas: Grenoble se convierte en *Grelibre*, Saint-Lô en *Rocher de la Liberté*, Saint-Malo en *Port-Malo*, Saint-Mandé en *La Révolution* o le Mont-Saint-Michel en *Mont Libre*.

Pero no solo los nombres de las poblaciones se ven afectados, sino también la distribución de las ciudades: París, la ciudad de los jacobinos por excelencia, cuenta por aquella época con aproximadamente 900 calles. Entre las calles que cambian de nombre podemos destacar la *Petite-Rue-Chalier* (antigua calle Neuve-de-Richelieu), la *place Charlier* (antigua plaza de la Sorbonne), la *rue de la Montagne* (antigua calle Neuve-Saint-Roch), la *rue Michel Lepelletier* (antigua calle Michel-le-Comte), la *rue de Lucrèce-Vengée* (antigua calle Notre-Dame-des-Champs), la *rue de Marat* (antigua calle de l'École-de-Médecine), *rue du Faubourg-Mont-Marat* (antigua calle Faubourg-Montmartre), la *rue Champ-du-Repos* (antigua calle des Martyrs), *rue de l'Ami-du-Peuple* (antigua calle de l'Observance).

En Burdeos, capital por excelencia de los girondinos (prueba de ello es el *monument aux Girondins*), los nombres de las calles también se ven modificadas²³. Cuando se abre el *Palais Rohan* como nueva sede de los departamentos, la calle se transforma en *rue du Département* y posteriormente en *rue de l'Arbre-Chéri* (en referencia a la plantación de un árbol de la libertad²⁴). Asimismo, la *place Richelieu* se convierte en *place Chapeau Rouge*, mera alusión a los gorros frígios de la libertad. La *rue Porte-Richelieu* se convierte en *rue Esprit-des-Lois*, (principal obra de Montesquieu). Del mismo modo, podemos observar el impacto de la Revolución de las Trece Colonias Estadounidenses en las calles de Burdeos:

²³ Para más información, consultar el blog *Les Reflets de Bordeaux* <https://www.lesrefletsdebordeaux.com/single-post/2015/05/25/D%C3%A9tranges-noms-de-rues>

²⁴ Árboles plantados y adornados generalmente con cintas y banderas tricolores y coronados por gorros frígios. Su uso se extiende por todo el país y en 1792 se calcula que hay alrededor de 62 000 (Tulard et. al., 1988: 551).

no muy lejos del *Jardin Botanique* encontramos las calles *rue Victoire-Américaine*, una apelación que se mantiene en la actualidad.

3.2.4 Mujer y Revolución

En la Francia revolucionaria surgen los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, ¿realmente son verídicos? Para ello, nos centramos en la igualdad entre *citoyen* y *citoyenne*. A partir de 1789, el Diccionario de la Academia francesa define al ciudadano como hombre que ahora es libre con relación al súbdito del rey. Sin embargo, el concepto de ciudadana en esa acepción no existe: la ciudadana y la francesa existen, pero no gozan de derechos políticos. El Diccionario de la Academia francesa formula que una ciudadana es la vecina de una ciudad, pero no habla de derechos y de libertad. Lo podemos corroborar en la literatura, donde vemos 30 alusiones de ciudadanas contra 4544 alusiones de ciudadano según el banco de datos de Literatura Francesa del siglo XVIII. La ciudadana es súbdita, miembro de la entidad social, pero no miembro del cuerpo político. Los miembros del club de mujeres parisino se llaman a sí mismas ciudadanas republicanas, mas no mujeres republicanas revolucionarias, como las llaman los hombres, quienes no desean que se adentren en política e interpretan el término *ciudadana* como mujer que perjudica a la Revolución.

La *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* no tiene en cuenta la igualdad de géneros, por ello Olympe de Gouges redacta la *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne*. Todas las mujeres son capaces de sentir y expresar sus pensamientos, y, junto a Gouges y numerosas *sans-juppons*, exigen su derecho al voto, la disponibilidad del divorcio y la abolición de leyes de herencia que favorecen al varón primogénito. A esta lucha se suman hombres como Pierre Guyomar, quien declara que «o bien la libertad y la igualdad pertenecen a los dos sexos, o la inmortal declaración de los derechos tiene una mortal exclusión» (citado por Hirschsprung, 1989). En julio de 1793, Olympe de Gouges muere en la guillotina nada más comenzar el Terror.

Conclusión

Tras exponer todos nuestros argumentos, conocemos mejor la época del Terror, así como sus consecuencias. Una Revolución, que había comenzado en 1789 con un entusiasmo humanitario, reformista y con grandes esperanzas para la población, evolucionó hacia una pesadilla de ultrajantes afrentas a las libertades individuales y a la seguridad de las personas, propiciada en parte por una Ley de Sospechosos por la que muchos inocentes fueron asesinados. Al mismo tiempo que muchos derechos se vieron ultrajados, en el plano lingüístico « La Révolution prétendait donner la parole au peuple. Linguistiquement, elle l'a donnée à la bourgeoisie » (*L'Express*, 2014). Más adelante, autores como Monnier se pararían a describir estos lenguajes populares o *patois*, y serían conscientes de la diversidad lingüística que suponían : « d'avoir [sic] employé quelques mois à recueillir et à interpreter plus d'un millier de termes rustiques et populaires, que l'on pouvait bien sans préjudice pour la science laisser dans leur éternelle obscurité » (citado por Bottin, 1831 : 50).

La unidad, confundida con uniformización, supuso un gran número de víctimas al mismo tiempo que ocasionó una devastadora pérdida cultural. Al mismo tiempo, la Revolución fue un rico semillero de ideologías que abarcan desde el comunismo al realismo autoritario pasando por el constitucionalismo liberal y la democracia social (Mcphee, 2002: 213). El pueblo francés seguiría dividido acerca de sus principios *liberté, égalité y fraternité*. Algunos conflictos políticos suponen una gran catástrofe cultural, y actualmente, la uniformización de las culturas es un peligro para las numerosas lenguas que se hablan en el mundo. Pero siempre nos queda la esperanza de una unidad moderada, puesto que la voluntad siempre es superior a la lengua, y ya se ha demostrado que en un país pueden convivir varios idiomas: nos servimos del ejemplo de Suiza, que siempre ha tenido la voluntad de estar unida a pesar de su gran diversidad cultural. Es indudable que la lengua evoluciona junto a la historia, pero siempre nuestro deber es conservar nuestro inmenso patrimonio.

Bibliografía

Obras impresas

Blondel, F. (1682). *Histoire du calendrier romain qui contient son origine et les divers changements qui luy sont arrivez*. Paris : La Haye.

Broudic, F. (2013). *L'interdit de la langue première à l'école*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes.

Castells y Tafalla (2012). *Atlas histórico de la Revolución francesa (1789-1799)*. Madrid: Síntesis.

Domergue, F.-U. (1981). *Le Journal de la langue française et la néologie lexicale (1784-17995)*. Thèse de 3^e cycle. Paris : Université de Paris III.

Dupuy, R. (1988). *De la Révolution à la chouannerie : paysans en Bretagne*. Paris.

Hagège, C. (1987). *Le français et les siècles*. Paris: Odile Jacob.

Hagège, C. (2010). *El hombre de palabras: contribución lingüística a las ciencias humanas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Leclerc, J. (1986). *Langue et société*. Laval (Québec) : Mondia.

Mcphee, P. (2002). *La Revolución francesa, 1789-1799: una nueva historia*. Barcelona: Crítica.

Renan, E., Bréal, M. y Meillet, A. (2009) : *Langue française et identité nationale*. Limoges : Lambert-Lucas.

Tulard, J., Fayard, J-F. y Fierro, A. (1988). *Historia y diccionario de la Revolución francesa*. Madrid: Cátedra.

Von Wartburg, W. (1946). *Évolution et structure de la langue française*. Basel : A. Francke Tübingen.

Yaguello, M. (2003). *Le grand livre de la langue française*. Paris: (Éditions du) Seuil.

Recursos electrónicos

Académie française. (2019). *L'histoire*. Recuperado de <http://www.academie-francaise.fr/linstitution/lhistoire> [Fecha de consulta: 06/05/2019]

Academia Play (2017). *La Revolución francesa en 14 minutos*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ttdq818TGD0> [Fecha de consulta: 23/04/2019]

Bottin, S. (1831). *Mélanges sur les langues, dialectes et patois*. Paris: Éverat. Recuperado de https://books.google.fr/books?id=VD1AAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=fr&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Calandraud, C. (2019). *Nénette parle patois*. Recuperado de https://www.arteradio.com/son/61660780/nenette_parle_patois [Fecha de consulta: 15/04/2019]

Certeau, M. (2008). *Una política de la lengua: La revolución francesa y las lenguas locales: la encuesta Gregorio*. Universidad Iberoamericana: Departamento de Historia. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=EJCp9Gcj0KOC&printsec=frontcover&dq=una+pol%C3%ADtica+de+la+lengua&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewihI8OfiYrhAhVF1-AKHbGeBYoQ6AEIKTAA#v=onepage&q=una%20pol%C3%ADtica%20de%20la%20lengua&f=false> [Fecha de consulta: 11/02/2019]

Druault-Aubin, A. [Les réflets de Bordeaux]. (2015). *D'étranges noms de rues*. Recuperado de <https://www.lesrefletsdebordeaux.com/single-post/2015/05/25/D%C3%A9tranges-noms-de-rues> [Fecha de consulta: 06/05/2019]

Escopez, T. [Accès Éditions]. (2016). *Histoire du français*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Ji_WjbcB8tc&list=LL_RfHqKZaaCaDOb7ijr4dVw&index=9&t=0s [Fecha de consulta: 08/03/2019]

Feltin-Palas, M. (2019). *Petit conte à l'intention de ceux qui méprisent les « patois »*. Recuperado de https://www.lexpress.fr/culture/petit-conte-a-l-intention-de-ceux-qui-meprisent-les-patois_2056750.html [Fecha de consulta: 19/04/2019]

Fondation Napoléon (2003). *Les noms du calendrier republicain*. Recuperado de <https://www.napoleon.org/wp-content/uploads/2016/04/nomsjourscaledrierrepublicain.pdf> [Fecha de consulta: 07/04/2019]

Froeschlé, M. (1995). *À propos du calendrier républicain : Rome et l'astronomie*. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/ahrf_0003-4436_1996_num_304_1_1974 [Fecha de consulta: 22/03/2019]

Gen&O: Généalogie et Origines en Pyrénées-Atlantiques (2009). *Le calendrier révolutionnaire*. Recuperado de <http://www.geneoweb.org/Le-calendrier-revolutionnaire> [Fecha de consulta: 07/04/2019]

Hjelmslevianly Quadripartite (2014). *Claude Hagège - Différence entre langue, patois et dialecte*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=ZG5mf_t_9cl&list=LL_RfHqKZaaCaDOb7ijr4dVw&index=11&t=0s [Fecha de consulta: 08/03/2019]

IberoAmericano-TV (2017). *Documental - La Revolución francesa - Maximilien Robespierre - HD*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=vYORkBjXRhU&list=LL_RfHqKZaaCaDOb7ijr4dVw&index=3&t=0s [Fecha de consulta: 04/03/2019]

Maggiolo, L. (1873). *La vie et les œuvres de l'abbé Grégoire*. Nancy : Imprimerie Berger-Levrault. Recuperado de https://books.google.fr/books?id=DGYNAwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=fr&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [Fecha de consulta: 14/05/2019]

Mataillet, D. (2006). *Quelle est la différence entre un dialecte et un patois ?* Recuperado de <https://www.jeunefrique.com/83023/archives-thematique/quelle-est-la-diff-rence-entre-un-dialecte-et-un-patois/> [Fecha de consulta: 07/03/2019]

Mésavage, R. y Massé, S. (2018). *Croisade contre la différence : le règne de la « Terreur linguistique »*. Recuperado de https://web.ics.purdue.edu/~smith132/French_Philosophy/Sp90/sousL.pdf [Fecha de consulta: 05/02/2019]

Pagès Jordá, V. (2019). *'14 de julio': cómo se tomó la Bastilla*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190219/critica-14-de-julio-eric-vuillard-7312507> [Fecha de consulta: 07/03/2019]

Patois (2000-2016). En *Dictionnaire Sensagent du journal Le Parisien*. Recuperado de <http://dictionnaire.sensagent.leparisien.fr/patois/fr-fr/> [Fecha de consulta: 07/03/2019]

Patoiser. *En Trésor de la Langue Française*. Recuperado de <https://www.le-tresor-de-la-langue.fr/definition/patoiser> [Fecha de consulta: 07/03/2019]

Robespierre, M. (1794). *Sur les principes de morale politique qui doivent guider la Convention*. Recuperado de <https://www.histoire-en-citations.fr/citations/saint-just-si-vous-donnez-des-terres-a-tous-les-malheureux#cit-1571> [Fecha de consulta: 12/05/2019]

Salignac, F. (1718). *Dialogues sur l'éloquence en général et sur celle de la chaire en particulier*. Paris : Theophile Barois. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9633025v/f13.image.texteImage> [Fecha de consulta : 17/03/2019]

Siéyès, E. (1789). *Qu'est-ce que le Tiers-État ?* Recuperado de <https://www.histoire-image.org/fr/etudes/tiers-etat> [Fecha de consulta: 11/05/2019]

Solé, J. (1988). *Historia y mito de la Revolución francesa*. Mexico: Siglo veintiuno. Recuperado de https://books.google.es/books?id=Q2VE-IM9IKQC&pg=PA174&lpg=PA174&dq=traici%C3%B3n+de+dumouriez&source=bl&ots=YiCq-wIA6X&sig=ACfU3U3aiBh7wyEh3XWSfMKCd_U3N8JGaA&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwingtjVu7ThAhWmylUKHfHBDsUQ6AEwAnoECAkQAQ#v=onepage&q=traici%C3%B3n%20de%20dumouriez&f=false [Fecha de consulta: 15/04/2019]

Turcot, L. [L'histoire nous le dira] (2019). *La terreur et la vertu - HNL Révolution française tome 13*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=C000yb_LrQ&list=LL_RfHOKZaaCaDOb7ijr4dVw&index=8&t=0s [Fecha de consulta: 23/04/2019]

TV5 Monde (2014). *France : les langues régionales en débat*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=yBgptGJLs0w&list=LL_RfHOKZaaCaDOb7ijr4dVw&index=13&t=0s [Fecha de consulta: 08/03/2019]